

EL MONO TON-KÓNG

DISPARATE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO

ORIGINAL Y EN PROSA DE

D. ANTONIO GROSELLES Y D. FEDERICO SANTAMARIA

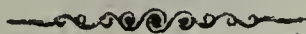
MÚSICA DEL MAESTRO

D. TOMAS REIG

Representada con extraordinario éxito

en el Teatro de Recoletos

la noche del 3 de Julio de 1883



MADRID

R. Velasco, impresor, Rubio, 20

1883

EL MONO TON-KÓNG

DISPARATE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO

ORIGINAL Y EN PROSA DE

D. ANTONIO CROSELLES Y D. FEDERICO SANTAMARIA

MÚSICA DEL MAESTRO

D. TOMAS REIG

Representada con extraordinario éxito

en el Teatro de Recoletos

la noche del 3 de Julio de 1883

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. HORRAS

N.º de la procedencia

5644

MADRID

R. Velasco, impresor. Rubio, 20

1883

Esta obra es propiedad de sus autores y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración lírico-dramática de D. Eduardo Hidalgo, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

NICOLASA.....	Srta. Montes.
SILVERIO.....	Sr. Pinedo.
ALCALDE.....	„ Moreno.
DON TRINIDAD.....	„ Talavera.
POSADERO.....	„ Zori.

CORO DE AMBOS SEXOS

La accion en una posada de un pueblo de la Alcarria. Epoca actual.

NOTAS

El papel de *Silverio* es de tenor cómico, áun cuando por condiciones especiales lo ha estrenado el baritono Sr. Pinedo.

El *Alcalde* lo hizo el Sr. Moreno por un favor particular á los actores, pero puede desempeñarlo cualquier actor.

Las Compañías que no dispongan de Coros pueden representar obra con comparsas solamente.

ACTO ÚNICO

Acto de una posada.—Tápia al foro con puerta en el centro que dá al campo dos puertas á la izquierda que comunican con el interior de la posada, á la derecha otras dos, y junto á una de éstas una jaula de hierro grande, cubierta por su frente y costado izquierdo con una colcha de percal y sobre ella un cartelón en el que hay pintado un orangután.—Varios sacos figurando estar llenos de trigo, colocados á uno de los lados de la puerta del foro.

ESCENA PRIMERA

NICOLASA *vestida grotescamente*. SILVERIO, *vestido de mono, dentro de la jaula*

Música

NICOLASA. (Tocando un tambor.)
Quien quiera ver de fieras
la coleccion,
acuda á mi llamada
sin dilacion.
Verá los animales
que enseño yo,
entre los que hay un mono
que es un primor.
Cuatro cuartos cuesta
el poder entrar,
y en estando dentro
lo que quieran dar.
¡Atencion,
al redoble del tambor!
¡Rataplán!
que la fiesta va á empezar.
¡Ay, Nicolasa!

SILVERIO. ¿Qué quieres, di?

NICOLASA. Que ya me canso
de estar así. (Saliendo de la jaula.)

Al verme siempre
con este traje,
se me figura, y es la verdad,
que en vez de un hombre
soy un salvaje
y que es tu esposo un animal.
Hace seis días
que nos casamos;
ahora me encuentro sin un real
y no ganamos
ni un perro chico
por más que hago de orangután.
Por mi tío
en este lío
nos metimos de rondon.
¡Ay, chiquilla!
si nos pilla
me divide el esternon.
¡Ay, sí!
si esto dura mucho
tendremos mal fin.

NICOLASA.

Casé contigo
porque te adoro,
por tí olvidéme de mi mamá,
y te quisiera,
Silverio mio,
por más que fueses un animal.
Pero me temo
que llegue un día,
y es muy seguro que llegará,
que reventemos
de hambre canina
si no encontramos quien nos dé pan.
Por tu tío
en este lío
nos metimos de rondon,
y esa ardilla,
si nos pilla,
te divide el esternon.
¡Ay, sí!
si esto dura mucho
tendremos mal fin.

Declamado

NICOL.

¡Pasen ustedes, caballeros! Por cuatro
cuartos solamente verán la admiración del

mundo. ¡El orangután hombre! El animal más inteligente que se conoce en el universo. (Toca el tambor.) (No pasa nadie. Todos son sastres). ¡Adelante, caballeros! Aquí verán ustedes al hombre más animal...

SILVERIO ¡Muchas gracias!

NICOL. ¡Ni por esas! No entra un alma.

SILVERIO No te canses, Nicolasa; no está el día para hacer negocio. ¡Y el caso es apurado! Hasta alejarnos de Madrid tenemos que ir huyendo de las poblaciones de alguna importancia, en donde con seguridad habrá mi tío puesto en movimiento á las autoridades.

NICOL. ¡Valiente tío! ¿Qué será de nosotros, siempre escondidos, con esta ropa y estos trebejos? ¡Bien me castiga Dios por mi locura!

SILVERIO ¿Locura llamas á mi cariño? Eres bien injusta, por cierto. Nosotros no hemos podido hacer más: al corazón no se le manda. Yo te quiero con toda mi alma, y al casarme contigo, he tenido un grandísimo sentimiento...

NICOL. ¡Cómo! ¿Sientes haberte casado?

SILVERIO No. Mi sentimiento es por desobedecer á mi tío, que me deja por su heredero; pero tu cariño me cegó, y salté por todo.

NICOL. Lo peor de todo es, que como tiene dinero, nos alcanzará, mientras que nosotros no podremos seguir adelante, porque no tenemos un perro, ni chico ni grande.

SILVERIO ¿Y mi industria? Tú no cuentas con mi industria.

NICOL. ¡Buena industria te dé Dios! No sabemos hacer nada, y claro está, no causamos efecto.

SILVERIO ¿Y mis monadas?

NICOL. Tus monadas, sólo á mí hacen gracia. Afortunadamente, tu tío no me conoce, y

á tí no es fácil descubrirte con ese disfraz, que si no...

SILVERIO El tiempo pasa y estamos de conversacion. Toca, toca ese alegre tambor, á ver si cae algun primo. (Vuelve á la jaula.)

NICOL. Ni primo ni pariente alguno, aunque lejano, nos saldrá en éste pueblo; pero en fin, vamos allá. ¡Adelante, caballeros! Verán ustedes el animal más inteligente... (Tocando el tambor desafortadamente.)

ESCENA II

DICHOS *y el* POSADERO

POSAD. ¡Aquí está! ¿Eh? ¡buena mujer! ¿Quiere V. hacer el favor de dejar de tocar ese tambor, con dos mil demonios?

NICOL. No puedo. Estoy anunciando mi industria.

POSAD. Pero con su *nunciatura* molesta V. á los viajeros y se ván á dir de la posá. ¿Le parece á V. rigular que se marchen los que pagan para que se quede V., que *entoadía* no ma dao un cuarto, y sabe Dios si me lo dará?

NICOL. Ya pagaré.

POSAD. No sé cuándo, porque naide viene á ver ese *titilimundi*.

NICOL. Porque no toco fuerte. Verá V. ahora. (Tocando muy fuerte.)

POSAD. ¡Mujer de Dios! cállese V. que me vá á perder.

(Voz dentro.) ¡Posadero!!!

POSAD. ¿Vé Vd.? Ya se ha despavilao ese señor que llegó anoche.

NICOL. Pues, buen hombre, no es posible que yo deje de tocar el tambor, porque si no hago ruido, maldito si nadie se enterará de que estoy en el pueblo.

- POSAD. Mire V., yo no me opongo á que dé sus *defunciones* como es debido, pero sin alborotar á las horas en que los *güéspedes* deben descansar, porque como V. pué conocer, ese señor hace cinco dias que anda por los caminos, según ma dicho, en busca de un sobrino que se le ha escapao pa casarse con una muchacha, y no le sabrá *güeno* que le despierten.
- NICOL. ¡Qué oigo! ¡Pobre señor! ¿Con que en busca de un hijo?
- POSAD. De un sobrino, que se le ha escapao con la novia. ¡Já! ¡já! ¡Vaya un granuja que será el sobrino!
- SILVERIO (No lo sabes tú bien.)
- NICOL. Si se ha escapado, difícil es que le coja. (¡Estamos perdidos!)
- POSAD. ¡Vaya si los cojerá!! ¿No vé V., alma de Dios, que el chico no tié dinero?
- NICOL. ¡Ah!
- SILVERIO (Es preciso huir.)
- POSAD. Y mientras el muchacho irá á pié, su perseguidor andará en coche, y claro está, á la fin y la postre, dará con ellos.
- NICOL. ¡Pobrecillos! Si yo llegara á verlos, los había de ocultar.
- POSAD. Pos haria V. mu mal, porque se exponia á que el tio diera parte á la justicia, y la metieran en la cárcel por encubriora.
- SILVERIO ¡Guich! (Gruñendo dentro la jaula.)
- NICOL. (Acercándose y acariciándole.)
¿Qué quieres, pobrecito? (Hay que escapar sin demora. Tu tio está en la posada.)
- POSAD. ¡Vaya un animal feo!
- NICOL. Sí, queridito, sí. (¿Y qué hacer?)
- POSAD. Ni por un duro me acerco yo á la jaula, ni le miro cara á cara.
- SILVERIO (Es muy aficionado á las faldas, y puedes fácilmente marearle.)

NICOL. (Así lo haré.)

SILVERIO Ahora vente conmigo.

POSAD. ¿Vé V.? ya sale el caballero. ¡Dios quiera que no se vaya!

NICOL. Quien se vá soy yo (porque cualquier imprudencia podría tal vez...)

(Cubre la jaula con la cortina, y vánse por la puerta segunda derecha.)

SILVERIO (Dentro combinaremos el plan.)

ESCENA III

POSADERO y D. TRINIDAD,

D. TRIN. ¡Sabe V. posadero que su casa es propósito para descansar! Llego anoche, me meto en la cama y á poco los arrieros con sus juramentos no me dejan dormir. Amanece, y ese maldito tambor, y las voces de la domadora, me despiertan cuando apenas habia pegado los ojos, obligándome á dejar la cama ántes de tiempo. ¡Esto es insufrible!

POSAD. Dispense V., don... ¿Cómo es su gracia de V.?

D. TRIN. ¿Mi gracia? ¿A V. qué le importa?

POSAD. A mí, ni miaja. Pero como ahora andan tantos pajarracos por el mundo y V. tiene esa facha de... vamos...

D. TRIN. ¡Atrevido!

POSAD. Y que hay necesiá de presentar al Alcalde la cédula de tóos los pasajeros, conque... haga V. el favor de darme la suya.

D. TRIN. (Buscando por los bolsillos.)

¡Diantre! Creo que no la traigo... (¡Qué compromiso!) El caso es que... (¡Cómo me mira este hombre!) ¿Con que decia usted... que la cédula, eh?

POSAD. Sí señor. No por náa malo, sabe V., sino

que á veces los hombres paecen una cosa, y no son esa cosa, qué son otra cosa.

D. TRIN. Pues, si no es más que eso... porque yo tengo cédula... ¿sabe V?... tengo cédula.., y vamos...

POSAD. (Mucho se le entrubia la lengua á éste señor.)

D. TRIN. ¡Yo sudo! (¿Si la habré perdido?)

POSAD. (Le meteré miedo pa que me pague más caro el pupilaje.)

D. TRIN. (¿Qué hacer, Dios mio?)

POSAD. Con que vamos, á ver los decumentos.

D. TRIN. ¡Ah! aquí debe estar.

POSAD. Me paece que la concencia de V. no anda mu limpia.

D. TRIN. Aquí está. (Respiro.)

POSAD. Veamos. Esta cédula es de mujer.

D. TRIN. ¿De mujer?

POSAD. ¡Calle! ¡calle! ¿Si será V?...

D. TRIN. ¡Qué barbaridad! ¿Pero no vé que...

POSAD. Lo que estoy viendo es que no ma dicho una palabra de verdá entoadía, y voy á avisar al señor Alcalde, que es mu reuto...

D. TRIN. (¡Al Alcalde! que según tengo oido, mete en la cárcel á todo bicho viviente.) ¡Que me vá V. á perder!

POSAD. ¡Disfrazada de hombre! ¿No le dá á V. vergüenza falsificarse?

D. TRIN. Yo aseguro á V. que...

POSAD. Ya la asegurará el señor Alcalde.

D. TRIN. ¡Por la Virgen santa! Mire V. que soy un hombre honrado, tan honrado como V.

POSAD. ¡Já! ¡já! ¿Un hombre como yo, eh? Eso ya lo veremos.

D. TRIN. Cuando V. quiera.

POSAD. Pero señora, ¿no trae un documento que dice «Trenidá Gomez?»

D. TRIN. ¡Justo! Ese soy yo.

POSAD. ¿Usté es Trenidá?

D. TRIN. Sí, señor.

POSAD. Pues es V. una mujer.

D. TRIN. ¡Hombre de Dios! Me llamo Trinidad porque nació el día de la Santísima Trinidad. Por eso.

POSAD. ¡Quiá! ¡quiá! ¿Soy yo tonto? Entonces yo que nació el 24 de Diciembre, debo llamarme Noche-Buena.

D. TRIN. ¡Qué barbaridad!

POSAD. Eso me llamo, Bárbaro.

D. TRIN. Y se llama V. muy bien.

POSAD. ¿Cree V. que porque soy un palurdo no sé distinguir los sesos? Usté es mujer y mu mujer; no hay más que verla. Y sobre tóo, yo cumplo con decírselo al Alcalde, pa que él la vea y desamine si tengo ó no tengo razon.

D. TRIN. (Este hombre me va á hacer perder el tiempo por su ignorancia. ¿Si pudiera atraerle? Veamos.) Yo gratificaré á usted bien, si no dice una palabra al señor Alcalde ni á nadie, y le juro que no se arrepentirá.

POSAD. ¡A mí no me venga V. con andróminas! ¡Pos bonito génio tiene el Alcalde! Cuando se le mete una cosa en la cabeza...

D. TRIN. Ni Dios se la sacará, ¿eh?

POSAD. ¿Sacársela? ¡quiá! Y como sospeche que es V. alguna encubriora... la fusila sin apelacion.

D. TRIN. Posadero, V. tiene cara de hombre de bien y no querrá perderme.

POSAD. Yo no quiero hacer daño á naide, porque tengo güen corazon, vamos al decir; pero cuando puede venirme un mal... la verdad. si alguno se ha de ahogar...

D. TRIN. Sí, que sea el vecino.

POSAD. ¿Y qué le voy á hacer?

D. TRIN. ¿Qué vá V. á hacer? Salvarme, y yo le da-

ré una buena gratificación, además de esto que le entrego por adelantado. (Dándole unas monedas.)

POSAD. (¡Ya cayó!) Calle V. que oigo pasos.

D. TRIN. Espero que...

POSAD. No me comprometo, veremos. Por el pronto, escóndase V. allí para que no la vean.

(Señalando á la segunda puerta de la izquierda.)

D. TRIN. Se lo pido por Dios.

POSAD. Ande V. de prisa. (Váse D. Trinidad.)

ESCENA IV

POSADERO y ALCALDE

ALCALDE Veo que no cumple V. con güen cumplimiento con las órdenes que se le han ordenado por mi orden.

POSAD. Ahora mesmamente estaba pidiendo los documentos á mis *güespedes* pa llevárselos á V.

ALCALDE Ya no hace falta que los lleve; los interrogaré yo mesmo aquí mesmamente.

POSAD. ¿Pa qué se vá á incomodar V., señor Alcalde? Yo se los llevaré.

ALCALDE La autoriá no se incomoda nunca, aunque incomode á todo el mundo. La autoriá debe estar en toas partes y á toas horas; debe devedirse, ¿estamos? y hoy más que nunca, porque los criminales, los constantes enemigos del orden, no descansan una miaja, perforando trastornos y disgustos.

POSAD. Pero donde hay autoridaes como V...

ALCALDE No debe fiarse de posaderos, cuyas ideas son cóntrias al pobreso y la deslustracion.

POSAD. ¡Señor Alcalde!...

ALCALDE ¡Ya sabe V. que le tengo montao aquí, entre ojos, por sus opiniones; y el dia ménos

pensao, V., y tóos los que estén en la posáa, duermen en la cárcel.

POSAD. Yo soy un hombre incapaz...

ALCALDE De hacer na güeno, ya lo sé, y se lo voy á probar. Aquí hay gente nueva desde ante-noche, y V. no me ha dao parte.

POSAD. Es que...

ALCALDE ¡Y no ma dao parte! Y no ma dao parte porque no son lo que paecen. Ahora mesmo lo estoy conociendo por su turbacion. Usté me quiere ocultar algo y yo le voy á hacer cantar.

POSAD. Difícil es, porque mi voz...

ALCALDE Es oscura, pero cantará V. claro, porque todo lo sé, y si no, irá V. á la cárcel, haiga lo que haiga.

POSAD. (¡Todo lo sabe!) Crea V. que yo... nada sospeché hasta que...

ALCALDE ¿Hasta qué? Vamos. .

POSAD. Hasta que descubrí que era mujer.

ALCALDE ¿Quién?

POSAD. El viejo.

ALCALDE ¿Pero qué viejo es ese?

POSAD. La güéspededa que está en la posá dende anoche.

ALCALDE ¿Y cómo descubrió V.?...

POSAD. Por la cédula de Trenidá.

ALCALDE ¿De qué Treniá?

POSAD. Del viejo.

ALCALDE ¡Pero qué viejo, qué Treniá, qué mujer, ni qué caracoles, tío Cigüeña! Hable usted claro.

POSAD. ¡Pues, más claro! Que el güespede no es güespede, sino güéspededa. ¿Comprende V.?

ALCALDE ¿Cómo, cómo?

POSAD. Lo que V. oye y lo que ya sabia.

ALCALDE Yo no sabia ná de eso, tío Cigüeña. Usté es quien me lo dice y ahora mesmo voy á desaminarla á esa señora. Traígamela

ustè. Pero no, vamos adrento y allí mes-
mamente podré...

POSAD. Como V. quiera, señor Alcalde.

ALCALDE Vaya V. delante. (Váse Posadero primera puerta iz-
quierda.)

ESCENA V

ALCALDE

ALCALDE ¡Milagrito será que no meta en la cárcel á
este bribon de posaero por no andar de-
recho! Su posáa, más que paraor es un
cubo revolucionario, donde se guarnecen
tós los bribones que andan por la comarca.
Encerrando á tóos, me paece que no hago
denguna barbariá; tóos quedan iguales.

ESCENA VI

DICHO y NICOLASA

NICOL. ¡Ay! (Saliendo y asustándose al ver al Alcalde.)

ALCALDE No se asuste V. güena mujer.

NICOL. Usted perdone, creia...

ALCALDE No hay de qué. Pero no se vaya, que la
necesito. (¡Y no es fea!)

NICOL. (¿Quién será este tío?)

ALCALDE Pues, como icia, ¿viene V. de Madrid?

NICOL. Sí señor; digo... no señor.

ALCALDE ¿En qué queamos?

NICOL. En que no vengo de Madrid. (¡Cómo me
mira!)

ALCALDE Y usté, ¿qué es?

NICOL. Domadora de fieras.

ALCALDE Me lo habia figurao.

NICOL. ¿Por qué?

ALCALDE Porque sólo con mirarme me ha convertío
usté en borrego; á mí que soy un toro, se-
gun dicen mi mujer y tóo el pueblo.

- NICOL. ¿De verás?
- ALCALDE Como usted lo oye. Es usted mu guapa, mejorando lo presente.
- NICOL. ¡Muchas gracias!
- ALCALDE No hay de qué.
- NICOL. (¡Habrá palurdo más bestia!)
- ALCALDE ¿Y gana usted mucho dinero?
- NICOL. No señor. El *arte* anda muy mal.
- ALCALDE ¿Y usted qué hace?
- NICOL. Muchas cosas: baile, fuerzas, gimnasia, juegos de manos; pero mi especialidad son las fieras.
- ALCALDE ¿Tiene usted muchas?
- NICOL. Si... señor. La coleccion está... en camino y sólo me he traído el mono.
- ALCALDE ¿Me le quiere usted enseñar?
- NICOL. Ahora es imposible. Está durmiendo y se enfurecería si le despertara.
- ALCALDE Es bueno ¿eh?
- NICOL. El mio es una notabilidad.
- ALCALDE Me lo figuro.
- NICOL. Baila, canta, toca, habla...
- ALCALDE ¿Qué habla!
- NICOL. ¡Ya lo creo! Y muy bien.
- ALCALDE Ya tengo ganas de verle. ¿Cuándo dá usted juncion?
- NICOL. Ya hubiera empezado, pero como no ha acudido gente, veremos si puedo darla esta noche.
- ALCALDE Yo me encargo de ello. Lo anunciaré con el pregon del pueblo y no hay cuidiao de que no vengan tóos los vecinos. En ordenándolo yo, que soy el Alcalde, pa servir á usted, me obedecen de cabeza, porque saben que soy mu bruto.
- NICOL. Tengo mucho gusto en conocerlo.
- ALCALDE Gracias.
- NICOL. (¡El Alcalde! ¡Y mi tío en la posada! Esto se pone mal.)

ALCALDE Cuento usted con mi autoriá pa tó cuanto se le ocurra.

NICOL. Agradezco á V. su ofrecimiento.

ALCALDE ¡No hay de qué! Yo soy protetor de animales, y basta para que yo haga por usted cualquiera cosa.

NICOL. (¡Habrá bárbaro!)

ALCALDE Conque lo dicho; que yo enjamás he reculado de mis palabras. Vendrá tóo el pueblo esta noche á ver el mono de usted, y yo el primero. Y no hay cuidiao que falte, porque soy capaz de... Conque, diquiá luego.

NICOL. Vaya V. con Dios, señor Alcalde.

ALCALDE (A esta no la meto en la cárcel.) Vamos á ver al bribon del tio Cigüeña.) Abúl.

(Váse por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA VII

NICOLASA y DON TRINIDAD

D. TRIN. Pues señor, ¡no hay remedio! Este Alcalde, que Dios confunda, va hacer conmigo alguna barbaridad. El tuno del Posadero me ha comprometido y forzoso es escapar. ¿Pero cómo?

NICOL. (¡El tio!) (Viéndole.)

D. TRIN. (¡Calle! La titiritera.) Felices dias.

NICOL. Felices los tenga V.

D. TRIN. (¡Qué idea! Si yo pudiese ganarme su voluntad.)

NICOL. (Mucho me mira.)

D. TRIN. (Esta gente siempre anda escasa de recursos, y tal vez...)

NICOL. (Es necesario poner en práctica el proyecto de Silverio.)

D. TRIN. (¿Si haciéndola el amor consiguiera atraerme su voluntad? Probemos, ¡qué democ-

- nio!) ¡Caramba! y qué mañanita me ha da-
do V. con su tamborcito.
- NICOL. Ya vé V., caballero; los pobres tenemos
necesidad de buscarnos un pedazo de pan.
- D. TRIN. (¡Y es guapa!) Claro; ¿pero esa vida ha de
ser muy penosa?
- NICOL. ¡Ay, caballero! No lo sabe V. bien.
- D. TRIN. (¡Canastos! ¡que es muy guapa!)
- NICOL. Siempre rodando por esos caminos á pié.
- D. TRIN. ¿A pié? ¡Pobrecilla! (¡Vamos, que es muy
guapa!)
- NICOL. ¡Sola, siempre solita!
- D. TRIN. ¿Solita? ¡qué lástima!
- NICOL. Expuesta á mil contratiempos.
- D. TRIN. ¡Caracoles!
- NICOL. Sin tener un alma caritativa que se intere-
se por mí.
- D. TRIN. (¡Qué miradas!) Si V. quisiera... (¡Que te
escurres!)
- NICOL. ¿El qué?
- D. TRIN. Aceptar mi ayuda. (¡qué guapa es!)
- NICOL. Muchas gracias. Yo no merezco...
- D. TRIN. Usted necesita de una persona, de un
hombre que la proteja, y si V. cree que
puedo...
- NICOL. ¡Y tanto!
- D. TRIN. (¡Me abre camino? Pues me lanzo.) ¿Sí?
Pues yo la protegeré.
- NICOL. ¿De veras?
- D. TRIN. Lo dicho. Oiga usted.

Música

- D. TRINID. Yo tengo, hermosa niña,
mucho dinero,
y ando mujer buscando,
pues soy soltero.
Tengo de bellas flores
rico plantél,
que adornan los jardines
de mi *chalét*.

Si tú me quieres, niña hechicera,
de mi alvedrío serás la reina.

Todo lo mio tuyo será
y ya verás
que bien conmigo lo pasarás.

NICOLASA.

Sola vivo en el mundo
como los hongos,
y un mono me acompaña
que es mi tesoro.

Si usted de bellas flores
tiene un plantél,
yo dichosa sería
viviendo en él.

Y si usted quiere que yo le quiera
y en su alvedrío sea la reina,
á mí y al mono llévenos ya
y ya verá
que bien, juntitos, lo pasará.

Declamado

D. TRIN. Lo dicho. Así estaremos siempre. (Abrazándola.)

NICOL. ¡Por Dios, señor! Que si alguien nos viera,
pensaría de mí...

D. TRIN. ¡Calla, tonta! Lo que harían sería enviarte.

NICOL. ¿Por qué?

D. TRIN. ¡Porque eres la mujer más bonita!...

NICOL. Y V. un pillin, que á todas dirá lo mismo.

D. TRIN. A la juventud hay que darle lo que es suyo, y como yo soy...

NICOL. (Un viejo carcamal.)

D. TRIN. Un niño, como quien dice. Solo tengo cincuenta años. Estoy bien conservado.

NICOL. (¡Qué ilusiones!) ¿Es decir, que porque es V. un pollo, hace el amor á todas?

D. TRIN. No he dicho eso. Yo sólo hago el amor á tí, porque te quiero y te querré.

NICOL. Si V. me engañára, sería una picardía, porque burlarse de una muchacha inocente...

D. TRIN. ¿Engañarte? ¡Jamás! Y si quieres, voy á

darte una verdadera prueba de cariño, casándome ahora mismo contigo.

NICOL. ¿Ahora mismo?

D. TRIN. Lo que oyes. No puedo consentir que tan jóven y tan bonita estés expuesta á los ataques de los vagamundos.

NICOL. ¿Seria V. capaz?

D. TRIN. De todo. Hasta de hacer títeres. (Con tal de verme fuera de aquí.)

NICOL. Si V. no sabe hacer nada.

D. TRIN. Enseñaré el mono.

NICOL. ¿Y si comete con V. algun desafuero?

D. TRIN. Le trataré bien, y ya ves, ó ha de ser un animal muy animal y desagradecido, ó me tomará cariño. Nada, nada, dispuesto estoy á darte la mano y mi proteccion, y para ello sólo pido que desde ahora hagas saber á todo el mundo que soy tu marido.

NICOL. ¿Mi marido, sin habernos casado?

D. TRIN. Es un adelanto de nombre que nos conviene. No hagas caso. Ahora, lo primerito que hay que hacer, es largarnos de este pueblo.

NICOL. Imposible. No tengo un cuarto para pagar el hospedaje.

D. TRIN. No te apures. Yo pagaré. Recoge tus trebejos; yo voy por los míos, y ántes de cinco minutos aquí nos encontraremos.

NICOL. Voy volando (¡Qué chasco te vés á llevar

D. TRIN. (Páse yo por su marido, si me coge el Alcalde, y estando fuera de aquí, si la ví, n me acuerdo.) (Medio mütis.)

NICOL. ¡Ay!

D. TRIN. ¿Qué?

NICOL. Que ahora recuerdo que el Alcalde quiere ver la funcion de ésta noche; he dado mi palabra, y es imposible irnos sin cumplirla, porque seria capaz de hacer una alcaudada.

D. TRIN. (¡Tiene razon!) ¿Y qué hacer?

NICOL. Nada. Véte á tu cuarto, maridito mio, y allí iré á decirte lo que hemos de hacer.

D. TRIN. (¿Maridito? ¡Se lo ha creido! ¡Pobres mujeres! ¡Lo que seduce un buen mozo!) Te espero, paloma. (Váse)

ESCENA VIII

NICOLASA y SILVERIO

(Silverio saliendo por la puerta segunda de la derecha y con misterio.)

SILVERIO ¡Chis! ¿Nicolasa?

NICOL. ¡Calla! ¿Qué quieres?

SILVERIO Todo lo he escuchado, y es preciso sacar partido de la situacion en provecho propio. ¿No quiere pasar por tu marido? Pues que pase. Ya verá lo que es bueno. Haz que mi tío se ponga un traje cualquiera de los que traemos, y yo me encargo de lo demás.

NICOL. ¿Qué piensas hacer?

SILVERIO Ya lo sabrás. Anda, que viene gente.

(Váse por la puerta segunda de la derecha.)

ESCENA IX

ALCALDE y el POSADERO

ALCALDE Le digo á V. que no puede ser.

POSAD. Lo pone la cédula, y aseguro á V. que es mujer.

ALCALDE ¡Pero, tío Cigüeña!...

POSAD. Además, su figura lo dice á leguas.

ALCALDE Entonces lo veremos. ¿Dónde está?

POSAD. Se debe haber marchao, porque en su cuarto no está.

ALCALDE ¿Se ha marchao? Pues no cabe duda.

- POSAD. Como se ha visto descubierta por mí, claro está, se escapó.
- ALCALDE Pos no ha de lograr su desinio mientras empuñe yo la vara, porque en el mismo instante mando requesitorias á tóos los gobernaores y autoriaes *militrofes* pa que me la agarren en cuanto la cojan.
- POSAD. Eso es. Y no olvide, señor Alcalde, que no ma pagao el cuarto y el gasto.
- ALCALDE Descudie V., que lo pagará tóo junto. Voy á dar las órdenes pa que la prendan.
- POSAD. Vaya V. con Dios.
- ALCALDE Con Dios no, con V., que tié que dar las señas presonales de esa presona.
- POSAD. Pues vamos.
- ALCALDE Y como le coja á V. en un renuncio, le meto á V. en la cárcel.
- POSAD. ¿A mí? ¿por qué?
- ALCALDE Ya se lo iré á V. más tarde.

(Váse por el foro.)

ESCENA X.

SILVERIO *solo*

- SILVERIO Pues señor, bueno vá el negocio. Este dia fraz me viene á las mil maravillas para n ser reconocido por mi tio, y como hemo de salir de aquí dentro de poco, ayudaré mi mujercita á preparar la marcha, no ha ga el diablo que salga mal mi estratajem y se pierda todo. Estoy sólo, y bien pued ocuparme. (Recogiendo el equipaje.) ¡Caramba! qué hermoso está el dia! ¡Qué lástima! ¡Cómo hubiera lucido mis habilidades entre éstos paletos! ¡Táte, táte! ¿Un coracer olvidado entre los pliegues de éste mal tin? Me lo fumaré, y me servirá de almue zo. ¡Almorzarme una tagarnina de tr

cuartos, teniendo un tío en ésta posada que tiene millones!... ¡Cáspita, qué incómodo es andar á cuatro piés! Me duelen los brazos, las piernas, y sobre todo los riñones. (Se sienta en los costales y enciende el cigarro.) ¡Ay, qué buena vida se pasan los ricos! ¡Cómo disfrutaré yo el día que tenga dinero!

ESCENA XI

SILVERIO y DON TRINIDAD

- D. TRIN. (Saliento por la primera puerta de la izquierda con el traje)
Ya he recogido mis bártulos. Me pondré el traje que me ha dejado la titiritera y ya puedo esperar con tranquilidad la hora de alejarme de aquí. ¡Ay sobrino, sobrino, cómo las vas á pagar cuando te coja! (Silverio estornuda)
¡Ah! no estoy solo. Será esa buena mujer. ¡Virgen de Atocha! ¡El mono suelto!
- SILVERIO (¡Mi tío! Ahora verás lo bueno.)

Música

- D. TRINIDAD. ¡Suelto está el mono!
¡Cómo me mira!
Ya me hormiguean
las pantorrillas.
A mí se acerca,
no sé qué hacer,
correr quiero y mis piernas
se niegan á correr.
- SILVERIO. (Querido tío,
llegó la hora
de que juntitas
las pagues todas
Está temblando
como un papel,
y el rostro se le cubre
de inmensa palidez.
(Gruñendo.) ¡Hum! ¡Hum!
- D. TRINIDAD. ¡Cómo gruñe, cielo santo!

- SILVERIO. ¡Hum! ¡Hum!
D. TRINID. ¡Qué rabioso debe estar!
De seguro que aquí dejo
del pellejo la mitad.
SILVERIO. (Daria cualquier cosa
por no encontrarse aquí.)
D. TRINID. ¡Dios mio, que se acerca!
Pues ya llegó mi fin.
SILVERIO. (Chocando los dientes)
¡Chá, chá, chá, chá!
D. TRINID. ¡Qué castañeteo!
SILVERIO. ¡Chá, chá, chá, chá!
D. TRINID. Yo no me meneo.
SILVERIO. ¡Chá, chá, chá, chá!
D. TRINID. ¡Ay! que me agarró.
¡Socorro! ¡Socorro!
por amor de Dios.
(Silverio agarra á D. Trinidad por una pierna, y pegándole
pellizcos va subiendo hasta cojerle por el cuello.)
D. TRINID. (Tiritando de miedo)
¡Tá... tá... tá... tá! ..
SILVERIO. Tirita de miedo.
D. TRINID. ¡Tá... tá... tá... tá!...
SILVERIO. De risa me muero.
D. TRINID. ¡Tá... tá... tá... tá!...
SILVERIO. ¡Qué bobalicon!
de fijo se muere
con la desazon.

Declamado

- (D. Trinidad logra escapar y corre por la escena metiéndose
por entre la jaula huyendo de Silverio.— Este detrás corriendo.)
SILVERIO ¡Hum, hum!...
D. TRIN. ¡Me come, no hay remedio, me come! ¡Creo
en Dios padre!...
SILVERIO (El susto que te voy á dar, no va á ser
flojo.)
D. TRIN. ¡Y bendito sea el fruto!
SILVERIO ¡Hum!...
D. TRIN. ¡*In secula seculorum!*
SILVERIO ¡Huum!... (Agarrándole por el cuello y acogotándole.
Trinidad dando gritos con el mayor espanto.)
D. TRIN. ¡Socorro! ¡que me matan! ¡que me devo-
ran! ¡favor! ¡socorro!...

ESCENA XII

DICHOS, NICOLASA, POSADERO, *despues* ALCALDE

- NICOL. ¿Pero qué es esto?
- POSAD. ¿Quién alborota en mi posáa? ¿Qué pasa?
- D. TRIN. ¡Ay! ¡posadero de mi vida! (A Nicolasa.) ¡Ay! ¡artista de mi alma! (Abrazando al posadero.) ¡Yo no estoy vivo, á mí me faltan pedazos!
- POSAD. ¿Cómo?
- NICOL. (¡No ha sido mal susto!) No tenga V. miedo, si el mono es...
- POSAD. El señor Alcalde. (Viéndole entrar.)
- ALCALDE ¿Qué pasa aquí? ¿Por qué escandalizan?
- NICOL. Ese animal, que ha desconocido á mi marido, y le ha querido matar.
- D. TRIN. Sí, eso es; me ha desconocido. Como ésta mañana hemos tenido... unas palabras, sabe V?... pues... me ha guardado rencor, vamos... yo... ella... la... los... y él...
- NICOL. Todo por no haberse puesto el traje. Pero en cuanto se lo ponga, verán ustedes cómo le respeta.
- POSAD. Pues póngaselo V.
- D. TRIN. Si aunque la mona se vista de seda...
- NICOL. (Vístase V.) Vamos, maridito, vístete. El animal no te quiere hacer daño.
- POSAD. (¿Marido? No lo entiendo.)
- D. TRIN. Qué empeño en que me destroce una pantorrilla. (Silverio gruñe.)
- TODOS ¡Ay!!!
- ALCALDE Pero vístase V. pronto, que si no, nos devorará á todos.
- D. TRIN. (¡Me come, me come!)
- ALCALDE Ande V. listo.
- D. TRIN. (¡Y crudo!) ¡Ay, esposa de mi vida! (Algo se pesca!) (Abrazándola.)

SILVERIO ¡Hum!... (Dando un brinco.)

TODOS ¡Ay!

D. TRIN. Aquí me agarro. Lo que es el primer bocado, no me le llevo yo. (D. Trinidad se abraza á Nicolasa, poniéndola entre Silverio y él. Alcalde y Posadero salen huyendo. D. Trinidad cae desmayado al suelo al ser cogido por Silverio.)

D. TRIN. ¡Ay! ¡me mató!

ALCALDE ¡Favor! ¡Socorro!

POSAD. ¡Sálvese el que pueda!

ESCENA XIII

SILVERIO, NICOLASA y D. TRINIDAD

NICOL. Tus locuras ván á desbaratar nuestro plan.

SILVERIO ¡Já! ¡já! ¡já!

NICOL. Calla, que vuelve en sí. Escóndete y ten prudencia. (A D. Trinidad.) ¡Vamos, ánimo! Si no ha sido nada.

D. TRIN. ¡Nada! ¡Ah! ¡sangre! No. ¡Mis piernas! aquí están. ¡Rotas! No, no están rotas.

NICOL. Tranquilícese V.

D. TRIN. ¿Tranquilizárme? ¿despues que me han querido comer? ¿Dónde está el mono?

NICOL. Ya está pacífico, y puede V., sin temor alguno, acercarse á él.

D. TRIN. ¡Jamás!

NICOL. El Alcalde volverá, y...

D. TRIN. Es verdad. No hay remedio. ¡Triste de mí! Por un lado el Alcalde, por otro el mono.

NICOL. Acérquese V., que no le hará daño.

D. TRIN. No, canastos, yo no me acerco. (Ruido de voces dentro.)

NICOL. Pronto, serénese V., que ya viene el Alcalde con los vecinos.

ESCENA XIV

DICHOS, ALCALDE, POSADERO y VECINOS

Los hombres armados con escopetas y garrotes

ALCALDE (Desde la puerta del foro.) ¡No comprometerse, muchachos! En cuanto veais que el mono hace algo malo, fuego en él.

NICOL. No es necesario, señor Alcalde. El mono está ya tranquilo, y no hay que temer.

ALCALDE Sin embargo...

D. TRIN. Señor Alcalde, sepa V. que aquí pasa...

ALCALDE Ya sé lo que pasa. Lo que pasa es que tengo yo mis duas, y es preciso aclararlas.

D. TRIN. Yo diré á V.

ALCALDE ¡Calle V., señora!

NICOL. Señor Alcalde, mi esposo...

ALCALDE ¡Mentira! No es, no puede ser esposo de V.

D. TRIN. (¿Cómo acabará esto?)

ALCALDE ¿Cómo ha de ser su marido una mujer?

NICOL. ¡Una mujer!

POSAD. Sí señora. Este señor no es lo que parece.

SILVERIO (¡Pobre tío! A sus años le cambian el sexo.)

D. TRIN. Yo aseguro á V., señor Alcalde...

ALCALDE A mí no me asegura naide. El que vá á asegurarle soy yo, metiéndoles en la cárcel por encubridores y embusteros. Usté ha venío aquí pa dar el grito.

D. TRIN. Y lo pondré en el cielo hasta que se me oiga. Yo soy un hombre honrado, incapaz de faltar á nadie, que en busca vá de un sobrino, por el que me sucede todo esto.

ALCALDE Miusté; á mí me importa tres cominos su sobrino de usté y toa su familia. Yo lo que tengo que hacer es supurar los hechos. Usté lleva cédula de mujer, su fegura de usté es de mujer...

D. TRIN. ¿Pero y las barbas?...

ALCALDE También hay mujeres que las tienen, y por lo tanto, la meto en la cárcel hasta que el juez la desamine minuciosamente.

D. TRIN. ¡Ay, sobrino! ¡sobrino!

NICOL. Yo aseguro á V. que el señor es hombre, que se llama Trinidad Gomez, propietario acaudalado, y que es tio de un jóven llamado Silverio, que hizo la locura de casarse sin su consentimiento, y á quien el señor perdona, porque hartos trabajos están pasando. ¿No es cierto lo que digo?

D. TRIN. Y tan cierto (¿Cómo sabrá?...)

NICOL. Además, si mi palabra no les satisface, lo oirán decir á mi mono. Ven aquí, Ton-Kóng.

ALCALDE No llame usted al mono. Si no hace falta.

NICOL. Quiero que le oigan.

ALCALDE Como haga alguna moná inconveniente, se quea usted sin mono, porque lo fusilo.

NICOL. No tenga V. cuidado. Dí á estos señores lo que eres.

Música

SILVERIO. Soy un mono muy remono,
como ustedes pueden ver,
madrileño de los netos,
pues nací en el Lavapiés.

A pesar de que yo soy
tan peludo y animal,
el amor de una mujer
he sabido conquistar.

Con ella casado me encuentro hace poco,
no tengo un ochavo ni ella tampoco,
mas yo tengo un tio, ¡valiente chavó!
que si se lo pido me dará un millon.

TODOS. Un mono que habla
¡qué barbaridad!
cosa como esta
no se vió jamás,
segun lo que oigo
por su explicacion,
este animalito
sabe más que yo.

SILVERIO. Soy más listo que una ardilla
y más fiero que un leon,
y al primero que me mira
le sacudo un bofeton.

Si hay quien dude de que yo
no le digo la verdad,
que se acerque, y por mi fé,
de seguro lo verá.

Mas si es una dama quien verme desea,
al ver que me mira me vuelvo jalea,
y en vez de arañarla por su indiscrecion
le doy con mis brazos un fuerte apretón.

TODOS. Lo que sabe el bicho
¡valiente truhan!
mono como este
no le ví jamás,
segun lo que oigo
por su explicacion,
este animalito
sabe más que yo.

Declamado

POSAD. ¡Caramba! ¡Si es un prodigio! ¡Cómo ha-
bla! Lo mesmo que yo.

ALCALDE Tóo eso está mu bien. Pero no ha dicho el
mono quién es éste señor.

SILVERIO Mi tio.

D. TRIN. ¿Yo tio de un mono?

SILVERIO Al parecer, pues quitándome de la cara
estas pinturas, reconocerá á su sobrino
Silverio, que muerto de hambre, y con
grandes dolores de cintura, se postra á
sus plantas implorando el perdon de todas
sus culpas.

POSAD. ¡No era un mono!

ALCALDE Aquí naide es lo que paece. ¿Y usté, seño-
ra, qué es, macho ó hembra?

NICOL. La esposa de este jóven.

ALCALDE Vamos, la mona.

POSAD. Y el mico, el que nosotros nos hemos
llevao.

D. TRIN. ¿No te mueres de vergüenza al presentar-
te á mí hecho un animal?

SILVERIO De vergüenza no; de hambre sí, que poco nos falta, pues hacia cuarenta y ocho horas que no comíamos, hasta que el señor nos dió jamon y otras frioleras.

POSAD. Que no han pagao entoavía.

NICOL. Ya lo pagará nuestro tio.

D. TRIN. ¡Nuestro tio!... ¡Zalamera! Agradecè á tu mujer el que no monte en cólera y haga contigo un escarmiento.

ALCALDE De eso me encargo yo.

D. TRIN. ¡Cómo!

ALCALDE Metendole en la cárcel en union de tóos ustes, pa que no dén la castaña á la autorriá y al público.

SILVERIO ¿Y seria V. capaz?

ALCALDE ¿Que si soy capaz? Ya lo verán ustés.

D. TRIN. (Este Alcalde todo lo compone con la cárcel.)

ALCALDE Si dentro de dos minutos no salen ustés del pueblo, y estos señores no les aplauden, hago una barbaridá.

SILVERIO ¿Dos minutos? ni medio. Ya verá usted. Coja V. éstos bártulos (Al tio.) Tú los tuyos. Yo los míos.

NICOL. ¿Y ahora?

SILVERIO Ahora, venid conmigo. (Al público.)

Música

Oyen la sentencia
que nos dió el Alcalde;
á la carcel vamos
si no nos aplauden;
conque batid palmas
al mono *Ton Kóng*,
pues firmais con eilas
nuestra absolucion.

FIN

